

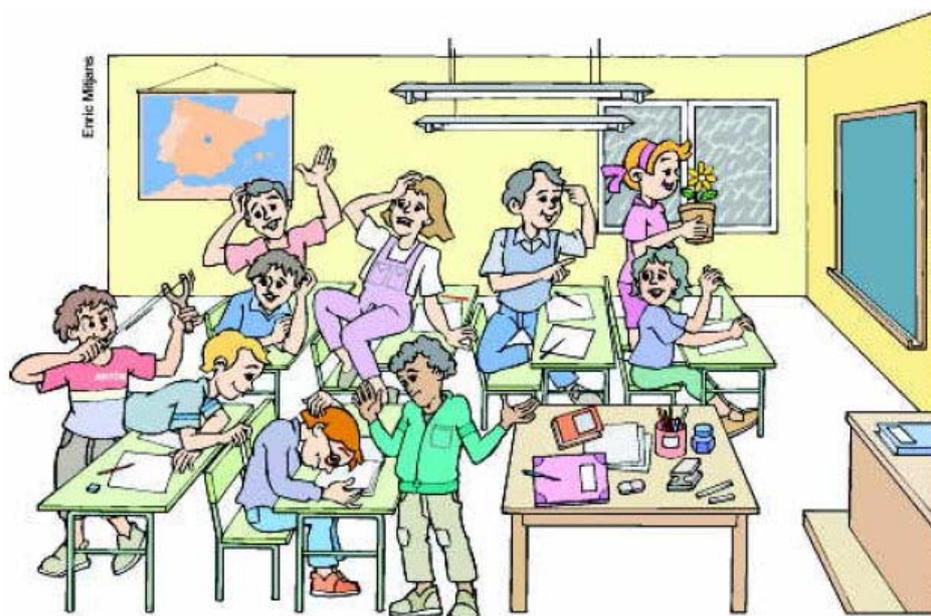
Materiales didácticos PRL

Educación primaria

Material para el alumno

Caso práctico 1: “Un día de tormenta”

LA ILUMINACIÓN EN LOS LUGARES DE TRABAJO



LA ILUMINACIÓN EN LOS LUGARES DE TRABAJO

El día se ha levantado con aires de tormenta. Carmen, la profesora de matemáticas, está anotando en la pizarra unas divisiones. La clase es estrecha y larga y sólo dispone de una ventana en la parte de delante, entre las primeras filas de pupitres y la mesa del profesorado. Delia, una niña rubita, se sienta al lado de la ventana compartiendo la mesa con Ruth. Mientras la profesora hace un comentario sobre la trascendencia de la “coma” en los decimales, Delia está entretenida mirando a través de los cristales del ventanal cómo las grandes nubes grises corren ligeras por el cielo y el sol aparece y desaparece entre ellas. En una de las ocasiones, el sol brilla con tanta intensidad que Delia tiene que apartar la vista. Esto la vuelve a situar en clase y se da cuenta de que ha perdido el “hilo” de lo que explica la “profe”. Ruth percibe las dificultades de su amiga y le cuenta en voz baja que debe copiar las operaciones de la pizarra y resolverlas. Delia mira hacia el encerado, pero le cuesta identificar con precisión los números. Ruth le echa otra mano y se los va diciendo hasta que Delia se acostumbra de nuevo a la luz de la clase y consigue verlos, más o menos bien.

A todas estas, el cielo se tiñe de un gris profundo, se oye un trueno lejano y empieza a gotear con fuerza: ha empezado a llover.

Antón es uno de los niños más broncos y gamberretes de la clase. Está sentado en el último pupitre, al fondo del aula, detrás de Luis y Omar. Luis desde muy pequeño tiene problemas con la vista y tiene que llevar unas gafas con los cristales muy gruesos, por lo que Antón le llama “el cegato”. A Luis este apodo no le hace ni pizca de gracia, pero ha optado por consentírselo para evitar problemas.

Cuando empieza a llover, el aula se queda a media luz. La profesora se da cuenta de que hace falta más claridad en la clase y enciende la luz que consiste en dos pequeños fluorescentes situados en medio del aula. Uno de ellos no funciona bien y se enciende y se apaga continuamente; hace mucho tiempo que está estropeado y tiene que cambiarse.

- Menuda lata - piensa Luis, aproximando al máximo la cara sobre el cuaderno- yo no veo ni “gorda” con esta luz.

LA ILUMINACIÓN EN LOS LUGARES DE TRABAJO

Antón se da cuenta de sus dificultades y no desperdicia la ocasión de propinarle por la espalda un ligero empujón en la cabeza, mientras le llama “cegado”. En realidad, a pesar de los fluorescentes, Antón tampoco ve demasiado bien sus cuadernos y mucho menos la pizarra que queda muy lejos, por lo que se levanta y dice, vociferando, que con aquella “porquería” de luz no se puede trabajar. La profesora da un repaso rápido al aula y piensa que el chico está en lo cierto, sin embargo, como Antón actúa con muy malas formas, le contesta que tampoco hay para tanto y que debe aprender a expresar sus opiniones con más educación. Sin más comentarios, le indica que se siente. Interiormente, opta por resolver de algún modo la deficiente iluminación de la clase. Se dirige al grupo de alumnos y les concede un rato de recreo. Les explica que saldrá durante unos minutos y les recuerda que deben quedarse en el aula porque está lloviendo mucho.